

Epilogo

¡Ahí mismo jediendo a...misto
se «apareció» el condenado
E. del Campo: «Fausto».

Gracias a las propiedades reactivas que poseen los ácidos, el que contenía el soneto de Lope reveló, como lo deseaba, un nombre verdadero bajo un falso: podría decirse, casi sin metáfora, que hizo salir el chivo del monte. . .

Era interesante que en este asunto apareciese un nombre auténtico al pie de un nuevo artículo, para mostrar una vez más, cuánto abundan los necios que presumen de intelectuales y que no saben argüir más que con palabrotas dignas de la prensa de arrabal. Calcule el lector sensato lo que pueda ganar la cultura con la difusión de semejantes *ideas*.

Huelga decir que no he de enlodar las páginas de VERBUM entablando una polémica de procacidades con ese sujeto: en este punto le cedo gustosamente la palma al tal Monte-Aparicio (lo mismo da uno que otro), pues ni por naturaleza ni por educación soy apto para manejar este género.

Enrique François.

Sin comentario

Un aviso en *La Unión*, 22 de Febrero de 1919:

“Aprobado en Filosofía y Letras solicita empleo de profesor en ciudad o campo, o cualquier puesto de corredor o en escritorio, etc. Ofertas a M. L. G. Avenida de Mayo 1062.”